

Los Movimientos Obreros Organizados de la Argentina

(2003-2016)

Por Paula Abal Medina

¹¿Existe la clase obrera? La clase obrera acumuló varias décadas de ninguneo en Argentina y en el mundo. Ya al calor de las sublevaciones europeas de los sesentas, muchos rabiosos se habían decepcionado por su integración al capitalismo. A sus ojos, la clase obrera perdía el estatuto de sujeto de la historia y pasaba a ser calificada como “la pesada retaguardia”².

En el Tercer Mundo, formas heterogéneas y brutales de dominio, forjaron un sujeto popular que los grupos dominantes y sectores de izquierda tradicional vieron más similar a una masa, incluso a un malón, que a la clase del auténtico proletariado. Le fond de l'air est rouge, el documental de Cris Marker, retiene la centralidad de aquel sujeto y la riqueza política de los tiempos turbulentos que respondieron a los procesos revolucionarios, a los movimientos de liberación nacional y a las experiencias de nacionalismos populares, con una espeluznante violencia represiva que terminaría por desembocar en el relato del ‘fin

de la historia’. Para entonces se consolidaba el capitalismo financiero trasnacional ostentando un nuevo orden laboral. La deslocalización geográfica de la producción y la tercerización laboral provocaron niveles elevados de desempleo, formas heterogéneas de precarización del trabajo, un aumento de la desigualdad social entre trabajadores y, por supuesto, el debilitamiento de las organizaciones sindicales.

Frente a la magnitud de esta ofensiva podríamos formular la pregunta contraria, ¿cómo es posible que los sectores populares logran en la Argentina una existencia como clase? Y me refiero a la clase, rememorando a Sartre³, como un sistema en movimiento que logra contrarrestar la dispersión pasiva – el modo de existencia subordinado – con aparato institucionalizado y acción directa. Un movimiento dirigido, intencional y práctico, de acción cotidiana, que fue capaz de reconstruir formas organizativas. Podríamos trazar una línea de acumulación nombrando tres

figuras: la soledad del desocupado, la acción directa y disruptiva de puebladas y del piquetero, y la institucionalización débil e incipiente del trabajador de la economía popular. Este trayecto no es el de “la clase obrera va al paraíso”, sino más bien el paso entre el hambre y la supervivencia. Simultáneamente es también el de emergencia de un ‘otro movimiento obrero’ que fue verificando que sus niveles de organización producen un poder social con el cual, pese a la brutal asimetría de fuerzas, logra visibilidad, efectivizar algún derecho y crear otros, incluso ir ‘embocando’ algunas de las piezas de una nueva institucionalidad popular, cuya forma política, su hechura final, desconocemos. Es usual escuchar, al conversar con referentes de cooperativas o territorios, una apreciación sobre el alto nivel de participación en movilizaciones o medidas de fuerza: “es simple! Se participa muchísimo porque se viene comprobando que si nos movemos con todo conseguimos lo que queremos, porque tienen miedo al descalabro”, decía un referente de cooperativas de cartoneros. Este avance social fue provocando un rechazo muy profundo en las dirigencias de sectores dominantes y en segmentos significativos de la población que contribuye a explicar el triunfo electoral de un gobierno de derechas como el de Cambiemos.

La segunda recomposición popular que tuvo lugar recientemente en la Argentina es la que registra un actor social clásico, el sindicalismo, y los sectores a los que representa: los trabajadores asalariados registrados. Los capítulos de esta secuencia son más conocidos: crecimiento del empleo, intensificación de la negociación colectiva, recuperación del poder adquisitivo de los salarios y del poder económico de las organizaciones sindicales.

La línea de acumulación de ‘el otro movimiento obrero’ puede ser sintetizada a través de tres figuras: la soledad del desocupado, la acción directa y disruptiva de puebladas y del piquetero, y la institucionalización débil e incipiente del trabajador de la economía popular

El paso de la resistencia a la acumulación, de los dos movimientos obreros mencionados, se produce durante un ciclo político que se desarrolla como contra-tendencia en muchos países de América Latina y que Emir Sader ha caracterizado como “gobiernos posneoliberales”. Pablo Stefanoni, en un libro de esta misma colección, ¿Por qué retrocede la izquierda?, sostiene que más allá de

sus ambigüedades, estos gobiernos podrían asociarse a la izquierda en función de un triple pacto: “un pacto de consumo (mercado interno), un pacto de inclusión (políticas sociales), un pacto de soberanía (independencia respecto de Estados Unidos, nuevos alineamientos internacionales)”.⁴

En Argentina este proceso fue expresado por el kirchnerismo y se prolongó en el gobierno a lo largo de tres mandatos, consecutivos, entre el 2003 y el 2015. Durante su desarrollo quiso revivir la alianza social del peronismo, alcanzó logros significativos, pero tropezó con las marcas duraderas que el neoliberalismo imprimió a la estructura social y política Argentina, y por consiguiente a las formas de organización y representación de los sectores populares.

El paso de la resistencia a la acumulación de los dos movimientos obreros se produce bajo el ciclo político posneoliberal que tiene lugar en muchos países de América Latina.

El politólogo brasileiro André Singer⁵ caracteriza el tiempo de gobiernos del lulismo del siguiente

modo: “salen burguesía y proletariado, entran ricos y pobres”. Y se interroga: ¿quiénes fueron los destinatarios del lulismo? ¿Proletariado o subproletariado?, ¿los trabajadores o los pobres?

La polémica resulta productiva, es posible que permita explicar muchos de los desencuentros entre gobiernos posneoliberales y organizaciones sindicales de sus países. En Argentina la pregunta por los destinatarios podría ser parafraseada en estos términos: ¿los trabajadores asalariados registrados o los trabajadores pobres?

Posiblemente más sustantiva aún resulte la pregunta por el lugar ocupado por las organizaciones del campo popular: las del ‘movimiento obrero organizado’ y las del ‘otro movimiento obrero’. Por un lado las políticas de gobierno, por otro lado el gobierno y el vínculo entre Estado y clases trabajadoras.

Objeto – sujeto; destinatarios – protagonistas; políticas públicas – institucionalidades populares. Si la transformación social se origina en un lado o en el otro, desde arriba o desde abajo, en ambos, o en el entremedio; es una polémica que supera el planteo de este escrito. Finalmente, ¿cómo se transformaron los movimientos obreros con la conquista del tiempo posneoliberal y cuáles son las posibilidades de que converjan y se potencien para oponerse a las políticas regresivas del actual

gobierno y para crear una nueva alternativa?

El presente trabajo, propone una reflexión en torno a los interrogantes anteriores con la siguiente organización expositiva: inicia con un balance de las políticas de los gobiernos kirchneristas bajo el título “La restitución que no alcanzó”. Posteriormente, aborda el devenir de las formas de organización en relación con la realidad viva de los trabajadores para pensar las conquistas y límites de los movimientos obreros. Finalmente, los dos últimos apartados identifican, bajo la forma de digresiones, dos dilemas transversales a los intereses y deseos del conjunto de las clases populares: “vivir mejor, vivir bien”; “combatir, domar o erosionar al capital”.

La restitución que no alcanzó⁶

Néstor Kirchner (NK) llega al gobierno en mayo de 2003. Su figura no constituía una excepción en el descrédito generalizado de la representación política. No accediendo convalidado por una mayoría electoral, su gestión se orientó a construirla. Dos acciones políticas sobresalen: restituir y desagraviar. Verbos que expresan lo novedoso de la irrupción del kirchnerismo en la política argentina luego de casi tres décadas

con abrumadora mayoría de impulsos en sentido inverso. A modo de ejemplo: restituir la negociación colectiva y el salario mínimo vital y móvil; desagraviar ordenando bajar el cuadro del genocida Videla del Colegio Militar o reparar con el pedido de perdón en nombre del Estado Nacional por el terrorismo de estado a las víctimas y a la sociedad argentina en su conjunto.

Una nostalgia anidó en el kirchnerismo originario: “que vuelva el tiempo feliz de la sociedad de pleno empleo peronista: estado fuerte, sindicatos poderosos y empresarios nacionales”.

El impulso inicial que habilitó realidad y ensoñación estuvo dado por la mega-devaluación realizada por el fugaz gobierno previo de Eduardo Duhalde que implicó cuantiosas transferencias para los exportadores y generó márgenes amplios para alentar la puja salarial. NK interpretó la oportunidad y alentó la puja con varios decretos de incremento salarial de sumas fijas que beneficiaron en mayor medida a los trabajadores registrados más empobrecidos. Asimismo, acompañó, y podríamos decir que hasta celebró, los conflictos laborales de los trabajadores registrados y convencionales. Los dos más resonantes fueron los que involucraron a los trabajadores de subte y los paros activos, con tomas

de edificio, de los trabajadores telefónicos. Conflictos que, mirados con detenimiento, volvían patente la complejización no sólo de la trama laboral sino también la del sindicalismo⁷.

Una nostalgia anidó en el kirchnerismo originario: ‘que vuelva el tiempo feliz de la sociedad de pleno empleo peronista: estado fuerte, sindicatos poderosos y empresarios nacionales’.

El desempleo que había alcanzado niveles sin precedentes en la historia nacional, superando en 2002 la tasa del 21% se reduce de manera persistente hasta 5.9% en octubre de 2015. La disminución del desempleo se sostuvo pese a crisis financieras internacionales de envergadura como la que se originó en 2008 en Estados Unidos.

“Le estamos ganando la batalla al desempleo, estamos volviendo a construir la palabra trabajo (...) Cuando veo los gorritos amarillos de los trabajadores de la construcción me emociono y lloro porque sé que con esos gorros vuelve el trabajo, vuelve el pan a la casa, vuelve la alegría a la familia, vuelve la esperanza a la sociedad.

Claro que sueño decirles a los argentinos, cuando esté terminando mi mandato, que estamos en menos de un dígito de desocupación; es mi gran sueño”, decía NK a mediados de 2005 en un acto en La Matanza.

Durante aquellos primeros años la vuelta de los sindicatos, de la negociación colectiva⁸ y del conflicto laboral eran festejados como evidencia irrefutable de la ruptura con el pasado, lo que llevó a soslayar las persistencias que se expresaban, por ejemplo, en el modo en que la desigualdad se instaló en el mundo del trabajo como síntoma de una estructura productiva desmembrada. En el mismo sentido fueron minimizados las dificultades y límites propios del sindicalismo para expresar el conjunto heterogéneo de realidades del trabajo. Aún en el contexto de crecimiento económico con creación de empleo y de un gobierno, como lo expresara tantas veces NK, que no sería neutral en conflictos que involucraran derechos de trabajadores.

El empleo no registrado descendió desde el 48.5%, su pico máximo, en 2003, hasta el 34% en 2010. Tras este descenso significativo quedó prácticamente estancado hasta el 2015. Publicaciones elaboradas por el Ministerio de Trabajo nacional⁹ muestran que la atención gubernamental sí estuvo puesta desde el principio en esta problemática y que a raíz de ello se

implementaron diversas medidas que lograron resultados destacables. Sobresalen dos nuevos regímenes laborales¹⁰: el de trabajadores agrarios, sancionado a fines de 2011, y el de trabajadores de casas particulares, en su mayoría mujeres, vigente desde marzo de 2013¹¹; actividades ambas en las cuales se concentran muy elevados niveles de no registro y precarización del trabajo.

Tras una década de crecimiento del empleo, de mayor gravitación de los sindicatos y de implementación de políticas específicas diseñadas para reducir el no registro, al menos uno de cada tres trabajadores asalariados no se encuentra inscripto en la seguridad social.

El cuadro se agrava si se tiene en cuenta la injerencia del cuentapropismo de oficio y subsistencia¹², la tasa de no registro en unidades productivas con menos de cinco empleados¹³ y la infiltración de la tercerización laboral en el conjunto de las actividades económicas.

Álvaro García Linera caracteriza del siguiente modo la trama productiva boliviana “un sistema productivo dualizado entre un puñado de medianas empresas con capital extranjero, tecnología de punta, vínculos con el campo económico mundial, en medio de un mar de pequeñas empresas, talleres familiares y unidades domésticas

articuladas bajo múltiples formas de contrato y trabajo precario a estos escasos pero densos núcleos empresariales”¹⁴. En la Argentina difieren las magnitudes, la intensidad de la desigualdad y la sedimentación de los procesos de precarización del trabajo. Sin embargo, la estructura productiva nacional comparte la tonalidad boliviana.

Se registraron logros muy significativos en materia de crecimiento del empleo, de mayor gravitación de los sindicatos y en la reducción del empleo no registrado. Sin embargo, una parte extensa de la realidad del trabajo permaneció relativamente ajena.

Tal como lo afirma García Linera una cuestión crucial es comprender el modo de vinculación, las formas de jerarquización y subordinación de los diferentes segmentos productivos, y cómo empresas de altísima concentración logran acrecentar sus rentabilidades y expulsar su riesgo a través de la subordinación de ese mar de pequeñas empresas. La paradoja, para ponerlo en términos resonantes, de las grandes marcas de moda abasteciéndose a través de talleres textiles clandestinos.

En su tratado Idea de pintores, escultores y arquitectos, Federico Zuccaro sostiene: “a nuestro arte de la pintura pertenecen no sólo la consideración de las cosas pintadas sobre la pared o sobre el lienzo, sino también, la consideración del propio lienzo y la pared misma, materia de esta forma”¹⁵. Esta doble consideración tendría lugar unos años después, promediando el primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner (CFK).

CFK asume la presidencia en diciembre de 2007 y gobierna durante dos mandatos consecutivos. Hacia 2009 se produce un cambio en la caracterización del mundo del trabajo realmente existente. Tras la estatización del sistema jubilatorio se implementa el Plan Ingreso Social con Trabajo (conocido como Argentina Trabaja) que promovió la organización en cooperativas de trabajadores sin ingresos formales para realizar tareas de mantenimiento y mejoras en la infraestructura de sus barrios y comunidades de pertenencia. En el discurso de lanzamiento del programa en la Casa Rosada, CFK dijo:

“Ustedes saben que siempre hemos concebido lo que es un plan de país, un proyecto de país, de industrialización, de valor agregado, de generación de trabajo, de empresas, el mejor combate contra la pobreza y lo hemos demostrado

con los resultados de un país recibido con un cuarto de su población en situación de desocupación que hoy está en una desocupación de menos de un dígito.

Pero también es cierto que es necesario abordar situaciones desde desarrollo social en materia directa en el mientras tanto, porque tantos años de tragedia social van creando lo que denominamos núcleos duros de pobreza, que no hay posibilidad de abordarlos desde el crecimiento de la política económica o de la actividad económica, sino que requieren un tratamiento integral y especial, pero no bajo la forma de te doy plata y no rendís cuentas, sino bajo la forma de organización social”¹⁶.

En el mismo año, el Poder Ejecutivo implementa la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social (AUH) cuyo objetivo central es garantizar un ingreso mínimo a niños cuyos padres no tuvieran una inserción ocupacional registrada y por lo tanto no accedieran a la asignación por hijo estipulada en el régimen contributivo de asignaciones familiares¹⁷. Actualmente la AUH da cobertura a alrededor de 3.5 millones de niños/jóvenes distribuidos en 1.8 millones de hogares. Diversos estudios

muestran su efectividad para reducir la indigencia y la pobreza.

Finalmente el Monotributo Social¹⁸ se orientó también a estos mismos segmentos de trabajadores impulsando, a través de una pequeña contribución, el paulatino registro de las economías de los barrios empobrecidos tras décadas de neoliberalismo. Los inscriptos en este régimen podrían emitir facturas, ser proveedores del Estado y, de acuerdo a la normativa, ingresar al sistema previsional y acceder a las prestaciones de las obras sociales del sistema nacional de salud.

Sin pretender exhaustividad sobre las políticas vinculadas al trabajo, encaradas por las gestiones kirchneristas, me interesa destacar dos grandes etapas. La primera apuesta fue poner en funcionamiento los resortes que otrora habían sido efectivos para el conjunto. Se registraron logros muy significativos que hemos repasado más arriba, aunque una parte extensa de la realidad permaneció relativamente ajena. El capitalismo creó una inmunidad nueva y en este punto las formas previas de intervenir la relación entre capital y trabajo desde el Estado se han vuelto parcialmente estériles. En la segunda etapa, en especial a partir del año 2009, la intervención se dirigió directamente a brindar alguna cobertura a los hogares de

los millones de trabajadores informales y pobres.

Sin embargo, una antinomia compleja entre los trabajadores del techo y los trabajadores del piso se instaló durante el final del kirchnerismo con consecuencias negativas para el campo popular. La antinomia no es caprichosa, encuentra en la desigualdad social del mundo del trabajo su principal fundamento. Sin embargo, tal como reflexionó Guillermo O'Donnell¹⁹, las fricciones que pudieran existir en los planos estructural y corporativo no deberían impedir la constitución de un sujeto social en el plano político-ideológico en el cual las organizaciones trascienden el interés puntual para, a través de articulaciones, implicarse en alguna propuesta de organización política y económica de la sociedad en su conjunto. La ruptura entre el sindicalismo moyanista y el gobierno de CFK se inscribe en la antinomia antedicha pero se comprende por el empobrecimiento del plano político-ideológico que tiene lugar durante los últimos años del ciclo kirchnerista.

Una antinomia compleja entre los trabajadores del techo y los trabajadores del piso se instaló

durante el final del kirchnerismo con consecuencias negativas para el campo popular. La antinomia no es caprichosa, encuentra en la desigualdad social del mundo del trabajo su principal fundamento.

En los inicios del kirchnerismo, Hugo Moyano (HM) había sido reconocido como el dirigente sindical capaz de reunir dos fuentes de legitimidad: 1) líder callejero de la resistencia frente a la pobreza, la precarización y el desempleo que provocó el neoliberalismo en los noventa y, 2) dirigente peronista de un sindicato poderoso, con elevado poder de movilización. Gremio que, además, brindó cobertura sindical a trabajadores tercerizados y de tan bajos salarios como los barrenderos²⁰, quienes habían quedado ‘a la intemperie’ como consecuencia de la tercerización, en los municipios más populosos, de la recolección de residuos y de la limpieza de calles²¹.

Fue así como HM se convirtió en Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT) a partir de 2005, y desde allí ofició como un importante aliado del gobierno nacional. Sin embargo, a medida que se desarrollaban los años de gobierno de NK y, luego de CFK, las reivindicaciones y principales demandas de la CGT

tendieron a quedar restringidas a la representación de la parte de la clase trabajadora registrada y convenionada. Por este motivo, la ruptura de Moyano con el gobierno se desencadena cuando CFK desoye la exigencia de disminuir la carga tributaria (impuesto a las ganancias) que afecta sobre todo al segmento de los empleados con salarios más elevados²², quienes aun ubicándose entre los más beneficiados, no dejaban de tener ingresos de asalariados. La consigna “el salario no es ganancia” fue la base de estos reclamos. Finalmente, HM terminó conduciendo la CGT más como líder camionero que como representante del conjunto de la clase trabajadora corroída por la pobreza y la desigualdad social legadas por el neoliberalismo; con la consiguiente reducción del todo a la parte.

La segunda cuestión que interfiere en la ruptura, se relaciona con la delicada ecuación entre poder gremial y poder político. Con el kirchnerismo en el gobierno, el sindicalismo no logró protagonizar la década. Sin embargo, el gobierno de NK, más preocupado por los pesos específicos de los actores históricos, reservó un lugar importante para el sindicalismo. Tras la inesperada muerte de NK, en octubre de 2010, se escuchó cada vez más fuerte entre los principales dirigentes del ‘moyanismo’: “con el peronismo

los trabajadores fuimos la columna vertebral del Movimiento, ahora queremos ser la cabeza”. Para CFK esta aspiración resultó una provocación intolerable que terminó de consumir el angostamiento de las bases de sustentación popular de su gobierno.²³

Las organizaciones I: el sindicalismo

El sindicalismo logró importantes avances durante los años de recuperación del empleo. A principios de siglo el temor al desempleo monopolizaba la realidad del trabajo. Recuerdo que en ese entonces realizaba una encuesta a trabajadores jóvenes de grandes supermercados y la constatación más significativa, además del miedo al despido, era la ajenidad de los trabajadores respecto de lo sindical. Muchas palabras no significaban para los trabajadores: convenio colectivo, paritaria, delegado, negociación colectiva. La jerga sindical se había desvanecido. Actualmente, es una escena mucho más usual en los lugares de trabajo, la discusión sobre lo negociado en cada paritaria y la realización de comparaciones con otros gremios que alcanzaron mejores o peores condiciones. El sindicalismo recuperó de este modo una mayor presencia cotidiana en

los establecimientos y en la vida de los trabajadores.

Antes de ahondar en el tiempo reciente resulta conveniente realizar una breve retrospectiva para identificar los componentes más salientes del mundo sindical. Dos agrupamientos sindicales fueron los que encarnaron la resistencia a las políticas neoliberales de los noventa, y pese a su desacuerdo sobre el modelo sindical, protagonizaron grandes acontecimientos en unidad de acción como la Marcha Federal en 1994. Nos referimos a la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), fundada en 1992, fundamentalmente integrada por sindicatos estatales y, a raíz de la caracterización “la nueva fábrica es el barrio”, la inclusión de movimientos territoriales que nuclearon a los trabajadores desocupados e informales y crearon formas organizativas para la supervivencia (tomas de tierra, comedores, emprendimientos productivos populares, entre otras). Luego el Movimiento de Trabajadores de la Argentina (MTA)²⁴, disidencia al interior de la histórica CGT, constituido formalmente en febrero de 1994, que logró combinar una crítica político-ideológica de fondo al neoliberalismo con una enorme capacidad de movilización. Esta corriente interna fue integrada por numerosos sindicatos, algunos

grandes y realmente poderosos como los gremios del transporte bajo el liderazgo de Juan Manuel Palacios y Hugo Moyano y, en términos generales, por sindicatos y dirigentes con una coherencia de lucha en otros momentos difíciles de la historia obrera.

Otro sector sindical, el que hegemonizó la CGT durante la década de los noventa, se concentró en lo que la politóloga Victoria Murillo denominó como supervivencia organizativa, “basada en la defensa de sus privilegios organizacionales y la formación de empresas sindicales surgidas de las reformas de mercado”²⁵.

Mayoritariamente estos sectores sindicales funcionaron como una oposición abierta o agazapada al kirchnerismo. Para caracterizar la índole de su posicionamiento político-sindical me permito transcribir las declaraciones del entonces Secretario General del Gremio Luz y Fuerza frente a la pregunta de un periodista sobre qué haría el sindicalismo si el gobierno nacional se decidía a intervenir en el sistema de las obras sociales de salud (cuyos fondos son administrados por los sindicatos):

“Mirá esto te lo dice Oscar Lescano, publicalo bien grandote y no lo digo por Lescano, lo digo por todos, porque conozco el sentimiento de cada secretario general: el día que nos quieran tocar

las obras sociales, estatizarlas, privatizarlas o querer hacerle cualquier cosa, le vamos a declarar la guerra total, van a tener que matarnos a todos”²⁶.

Un ejemplo descarnado de un sindicalismo que se define como factor de poder, a secas, y que por ello afirma que le resulta indiferente si la intervención del gobierno es para estatizar el sistema (para crear por ejemplo un sistema más igualitario) o para privatizarlo (creando uno más regresivo). Este referente sindical, ya fallecido, no es una excepción sino que ilustra una parte de la realidad del sindicalismo nacional.

Durante los años kirchneristas, la mayoría del sindicalismo materializó avances para sus trabajadores y un fortalecimiento económico de sus organizaciones

En una entrevista realizada por la Revista Crisis²⁷, aludiendo a esta misma cuestión, el dirigente camionero Hugo Moyano (HM) afirmó: “sería complicado que se repita lo que ocurrió con algunos sindicatos en los noventa: organizaciones sindicales ricas con sus trabajadores empobrecidos”. El líder sindical, protagonista de la

resistencia del MTA, inscribe su preocupación en una caracterización del actual gobierno de Mauricio Macri como “gobierno de empresarios”.

Más allá de estas divisiones, con fundamentos muy nítidos vinculados al lugar del sindicalismo frente a las reformas neoliberales previas, durante los años kirchneristas, la mayoría del sindicalismo materializó avances para sus trabajadores y un fortalecimiento económico de sus organizaciones. Los avances no sólo tuvieron que ver con la mejora del poder adquisitivo del salario de los trabajadores registrados, sino que también aumentó la cobertura de la negociación colectiva. Es decir que el sindicalismo logró expandirse.

Si este es el panorama general, dos problemas de fondo mostraron los límites del sindicalismo como forma organizativa del trabajo. Aquí nos detendremos en las consecuencias del desmantelamiento de la representación sindical en los lugares de trabajo. En el siguiente apartado retomamos los límites del sindicalismo para representar al ‘otro movimiento obrero’.

El desmantelamiento de la organización gremial en los establecimientos empresarios no es reciente, sino más bien un objetivo cumplido por la última dictadura

militar. Una encuesta realizada en el año 2005²⁸ permitió constatar que en aproximadamente el 86% de las empresas no existía ninguna instancia de representación directa de los trabajadores. Y que el 61% de los trabajadores se desempeñaba en empresas que no tenían delegados gremiales. Asimismo una revisión de reformas de estatutos de diferentes sindicatos mostró que la tendencia de las cúpulas sindicales ha sido restringir las competencias y prerrogativas de los delegados de establecimiento en la vida sindical²⁹.

La afirmación de Oscar Lescano no es una excepción sino que ilustra la realidad de una parte del sindicalismo nacional que depuso la representación efectiva de los trabajadores para concentrarse en la acumulación de capital.

La combinación de estructuras sindicales poderosas con una expandida organización gremial en los lugares de trabajo había habilitado, desde el primer peronismo, la gravitación de los trabajadores en la escena social y política del país. La coexistencia no estuvo exenta de tensiones, incluso en muchos momentos produjo fuertes enfrentamientos al interior de la clase trabajadora. Sin embargo, la efectividad del modelo

sindical argentino residía en su doble fuente: simultáneamente estructuras poderosas y una expandida organización en los lugares de trabajo.³⁰

En la práctica los delegados y las comisiones internas funcionan como figuras de contrapeso, evitan el cierre de los sindicatos, llevan realidad viva del trabajo a los edificios y a los escritorios sindicales. Contrastan las negociaciones por arriba con las condiciones de vida de trabajadores concretos. A su vez la acción sindical en cada establecimiento se fortalece con la acumulación lograda por los sindicatos y se encauza en una estrategia de conjunto, evitando librar, en cada conflicto y fragmentariamente, “batallas finales” que pudieran significar un retroceso para los trabajadores. Los delegados ejercen entonces una representación puntual pero con las espaldas de una estructura sindical que condensa un proceso largo de acumulación popular.

Un equilibrio precario, una tensión productiva, cuyo sostenimiento garantizó conquistas sociales y fuerza transformadora, la articulación virtuosa entre un sindicato con poder económico (traducido en clubes, hoteles, obras sociales, propuestas culturales y educativas para los trabajadores y sus familias) con poder gremial (capacidad efectiva para la puja

distributiva y para mejorar las condiciones de trabajo) y, en consecuencia, poder político.

Dos problemas de fondo mostraron los límites del sindicalismo como forma organizativa de las clases trabajadoras: el retroceso de la representación sindical en los lugares de trabajo y las dificultades para representar al ‘otro movimiento obrero’.

Me gustaría retomar aquí, de manera puntual, la caracterización que realiza Emilio Pérsico, referente del Movimiento Evita y de la CTEP, sobre el actual mundo del trabajo:

“decimos que la clase trabajadora está dividida en tres pedazos: la crema, la leche y el agua. La crema en una sociedad como la nuestra es hasta el 20% de los trabajadores, trabajadores integrados, los trabajadores reconvertidos, como dicen ellos. Son estos trabajadores que consumen, que compran dólares. Después está otro sector que sí es bastante más grande, que es la leche, que sí es el sector de trabajadores no reconvertidos. Muchos de la UOM, de textiles, no

reconvertidos. Finalmente están los trabajadores de la economía popular. Ejemplos: fábricas recuperadas, cooperativas, los cartoneros... Un trabajador de los primeros cobra por encima de las veinte lucas, los otros estarán de veinte a ocho, a siete, o a cinco, y después una gran masa de la economía popular, de trabajadores que son improductivos en términos capitalistas, que tienen otro tipo de producción que es difícil de comprender para el capitalismo”³¹.

Es evidente que la ‘crema’ se benefició con el modelo de recuperación del empleo y de la negociación colectiva, aquel que CFK refería en su discurso como el proyecto de país. También es posible constatar el avance social del ‘agua’ a costa del largo proceso de organización que asumieron los trabajadores haciendo primero fábrica en el barrio, piquetes en la ruta y luego organizándose para la acumulación en el Estado, a través de cooperativas y proyectos económicos populares.

La efectividad del modelo sindical argentino residía en su doble fuente: simultáneamente estructuras poderosas y una expandida organización en los lugares de trabajo

Mucho más complejo y errático ha sido el devenir de la ‘leche’: los trabajadores precarizados, tercerizados, subcontratados, eventuales. Por ejemplo, los trabajadores jóvenes que rotan indefinidamente entre trabajos inestables y mal remunerados: un local de ropa, un shopping, un call center, una empresa de comidas rápidas o un supermercado. Los trabajadores de las cadenas, como se define el colectivo activista chainworkers. Pero lo cierto es que la ‘leche’ abastece también el corazón del ‘proyecto de país’ en las grandes empresas de la actividad industrial. La paradoja de la ‘leche’ es que no estuvo completamente a la intemperie, como el agua. Su cobertura es, técnicamente, el sindicalismo. Una institucionalidad debilitada por las transformaciones capitalistas de la producción, por el retroceso organizativo en los lugares de trabajo y por la consolidación de algunas grandes estructuras sindicales como factores de poder económico ‘a secas’.

Aunque, vale la pena apuntar, que no carecemos de ejemplos auspiciosos de des-precarización, y de sustancial mejora de las condiciones de trabajo de la ‘leche’, en sindicatos tan heterogéneos como los que representan a trabajadores aceiteros, del subterráneo y camioneros.

En términos más generales, podemos concluir que las mejoras tendieron a llegar “desde arriba” y se centraron mucho más en el logro de aumentos salariales que en revertir la desigualdad de condiciones de trabajo que existe tanto al interior de los establecimientos como esparcida por las cadenas ‘invisibles’ de la tercerización laboral.

La paradoja de la ‘leche’ es que no estuvo completamente a la intemperie, como el agua. Su cobertura es, técnicamente, el sindicalismo. Una institucionalidad debilitada por las transformaciones capitalistas de la producción, por el retroceso organizativo en los lugares de trabajo y por la consolidación de algunas grandes estructuras sindicales como factores de poder económico ‘a secas’.

Dada la injerencia que la legislación nacional (vigente por décadas) otorga al poder gubernamental en la vida sindical, es posible sostener que durante el ciclo de gobiernos kirchneristas los esfuerzos no se dirigieron a promover “procesos desde abajo” como contrapeso de las cúpulas sindicales que protagonizaron la etapa de “organizaciones enriquecidas y trabajadores empobrecidos”. Es probable que haya predominado

una actitud conservadora por el temor al crecimiento de sectores de izquierda radical (trotskistas en varios casos) que venían ganando cierto lugar en la organización de los trabajadores precarizados³² en empresas de las que los sindicatos se habían retirado.

Finalmente, habría que evaluar si la elevada creación de nuevos sindicatos durante los años kirchneristas es un indicio auspicioso que se relaciona con el vertiginoso crecimiento del empleo y con un contexto político que dio cobertura a las iniciativas colectivas de los trabajadores o ‘un tiro por la culata’ a la fortaleza del modelo sindical argentino, por no haber profundizado procesos de democratización de los sindicatos a través de la recuperación de poder gremial con delegados y comisiones internas, creando incluso otras figuras sindicales en actividades donde la fuerza centrífuga del capitalismo neoliberal pulverizó los colectivos de trabajadores³³. El número de 3373 gremios, actualmente vigentes³⁴ podría ser la combinación de dos males: fragmentación sindical con persistencia del sindicalismo empresario.

Las organizaciones II: El otro movimiento obrero

En la Argentina, como en otros países de la región, se constata un

rechazo muy profundo a políticas como la AUH y, en mayor medida, a Planes como el ‘Argentina Trabaja’ o el ‘Ellas hacen’.

“Planero” es la clasificación que vino a reemplazar a piquetero, “negro” o la más antigua “cabecita negra”. También se utiliza la expresión “negros planeros”.

Durante los primeros años del kirchnerismo esta reacción permaneció difusa y desarticulada pero fue creciendo y arraigando socialmente. Así como durante la década del noventa los discursos dominantes ensayaron diversas formas de enfrentar el par incluidos-excluidos con el objetivo de, en primer término, implementar reformas de flexibilización laboral (incluidos privilegiados), luego, con la permanencia de tasas elevadas de desempleo el objetivo fue responsabilizar individualmente a los desocupados por no conseguir trabajo (excluidos obsoletos) para, finalmente, con la organización del sujeto piquetero, estigmatizarlos y reprimirlos (excluidos violentos)³⁵.

Durante los últimos años del kirchnerismo, como reacción a su política social y al crecimiento de organizaciones territoriales, fue construyéndose la antinomia de “trabajadores que se rompen el lomo – planeros que viven del Estado”. Un intenso murmullo social nos permite retomar los términos en los que son definidos: “los que reciben planes, vagos,

quieren vivir de arriba, vivir de ‘nosotros’ que trabajamos y pagamos nuestros impuestos”.

Un elemento central que ocasiona la repulsa de los planeros es que no se comportan como “asistidos”:

“Este camino ya lo hemos iniciado, desde abajo y a los ponchazos, a mano y sin permiso. No fue la virtud sino la necesidad la que nos llevó a juntar cartones, recuperar fábricas, defender nuestra tierra, abrir mercados populares, producir artesanías, pelear por programas sociales, crear miles de cooperativas. Somos los que frente a la miseria nos fuimos inventando algún laburo en la villa, en el barrio, en la calle, en el pedacito de tierra que nos dejaron; somos los cinco millones de trabajadores argentinos que no tenemos derechos laborales, que sobrevivimos hacinados en las barriadas populares, que no somos tenidos en cuenta en las grandes decisiones nacionales; somos lo que falta. Somos lo que falta porque sabemos que no hay justicia social si todos los trabajadores no tenemos poder ni derechos, porque esta justicia no va a caer como maná del cielo, porque no hay justicia social sin poder popular. El poder económico quiere hacernos creer que estamos de más; les decimos: ¡acá ninguno sobra: somos lo que falta! Y que lo escuchen.”³⁶

Las líneas anteriores son un fragmento de una declaración realizada por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) y me hicieron recordar al alfarero negro de Ceará, personaje de una leyenda del norte brasileño - narrada por Eduardo Galeano en Historia de la resurrección del papagayo³⁷ – que hace, con las penas, la forma colectiva de un nuevo tiempo.

Un elemento central que ocasiona la repulsa de ‘los planeros’ es que se comportan como un sujeto político.

La CTEP fue creada en el año 2010. En un principio, estos trabajadores quisieron constituir un sindicato nacional e integrarse a la CGT. La negativa de la CGT impidió que su incorporación prosperara en aquel entonces. Durante el 2011 realicé entrevistas a una docena de dirigentes sindicales, la mayoría había integrado el MTA, o se identificaba con la tradición expresada por este movimiento. Registré los términos con los cuales pensaban una incorporación de ese sector a la confederación y sus representaciones más amplias sobre estos trabajadores. Aquí sólo podré formular una ajustada síntesis de

elementos comunes o salientes: expresaban compromiso con la realidad de estos ‘sectores empobrecidos’, en muchos casos se los llamaba ‘hermanos’ pero no los representaban como trabajadores en sentido estricto; eran grupos a los que la CGT debía ayudar pero que no integraban el mismo ‘nosotros’; mayormente no se los reconocía como un sujeto organizado, algo que también quedaba de manifiesto con la monopolización del término Movimiento Obrero Organizado; en algunos casos se identificaban los ‘movimientos sociales’ como su espacio de pertenencia; al consultar en forma directa por su incorporación a la CGT, surgían dos preocupaciones para justificar la negativa: por un lado, la Confederación no puede incorporarlos porque significaría avalar la ilegalidad, ya que todos estos trabajadores tienen ingresos por debajo del salario mínimo; por otro lado, destacaban riesgos que habían quedado de manifiesto con la fractura de la CTA, por haber mezclado en la central sindicatos con movimientos sociales y, a juicio de los dirigentes, éstos últimos son incontrolables, en especial en elecciones, porque nadie puede saber ni cuántos ni quiénes son porque forman parte de una economía no registrada. En aquellos meses de 2011, coincidentes con la fractura de la CTA, los dirigentes realizaban

espontáneamente balances sobre el modelo sindical de la central. Sobre este punto las posiciones se encontraban más divididas: algunos dirigentes reconocían en la CTA una experiencia valiosa de resistencia al neoliberalismo que había logrado expresar a los trabajadores desocupados, incluso formulado esto último como autocrítica a la CGT. Otros, en cambio, invalidaban la experiencia porque la CTA había confundido momento coyuntural, de derrota del movimiento obrero, con modelo sindical. De este modo había cristalizado la derrota. Como exponente extremo de esta posición, Piumato afirmó: “hicieron la central de la derrota”.

La discusión sobre el carácter coyuntural o estructural de la crisis del empleo continúa vigente y es motivo de fuertes controversias, produce dilemas y ambigüedades que condicionan tanto el accionar sindical como la definición de política pública. Un vaivén argumentativo entre ambas posiciones es la antesala de la definición de políticas tales como la AUH o el Argentina Trabaja. En el mismo discurso de lanzamiento de este último, CFK oscilaba entre la definición del ‘proyecto de país’, de un lado, y éstas políticas para los núcleos de pobreza. Al desarrollar posibles esquemas de financiamiento para la AUH, CFK sostenía: “si es más conveniente la

asignación universal, si esto no precariza al trabajador, si no crea un mundo dividido, independientemente de la discusión, lo primero que tenemos que saber es qué recursos vamos a necesitar”.

En definitiva, no pudiendo asegurar su incorporación a la CGT, la nueva entidad gremial adoptó la forma de una Confederación. La sede central se encuentra ubicada en el barrio porteño de Constitución, a pocas cuadras de la estación, donde la ciudad se pone vertiginosa, masiva, amontonada y colorida. Es un sindicato pero se ingresa sin ceremonia de anuncio ni autorización. Entrás y punto. En mi caso buscaba a Rafael, del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE). Y Rafa estaba en la CTEP pero como había al menos otro Rafa, anduve paseando y abriendo puertas equivocadas, como espionando un espacio íntegramente en acto: varias reuniones transcurrían en simultáneo y las escaleras como un conmutador desde donde se gritaban nombres de pila y apodos de militantes que subían y bajaban. En pantallazos aprecié tendencias: rincones más guevaristas, los bien peronistas sumando foto de Francisco y también kirchneristas: Néstor y Cristina, leyendas en cuadernos o termos como ‘Nunca menos’ o ‘La patria es el otro’. Como en las calles lindantes -

rebalsadas de manteros, feriantes y vendedores ambulantes - adentro había otro hervidero. El de la política como necesidad. Rafa - a quien finalmente encontré - decía: “acá hay algo que está a flor de piel: la organización resuelve. De hecho, cuando hay conflicto de cartoneros en la ciudad, si hay 5000 se mueven 4400, es decir, se mueven todos”.

Como en las calles lindantes - rebalsadas de manteros, feriantes y vendedores ambulantes - adentro de la CTEP había otro hervidero. El de la política como necesidad. Rafa del MTE decía: ‘acá hay algo que está a flor de piel: la organización resuelve... Por eso cuando hay un conflicto se mueven todos’.

Actualmente, la CTEP, está organizada en ocho ramas: cartoneros, indumentaria, campesina, motoqueros, vendedores ambulantes, programas sociales, artesanos y feriantes³⁸. Y está integrada por grandes organizaciones territoriales y políticas como el Movimiento Evita, el Movimiento Popular La Dignidad, el MTE, el Comedor Los Pibes, el Movimiento Nacional Campesino Indígena. Que sus organizaciones son grandes se constató el 7 de agosto de 2016, día de San Cayetano, durante el cual

realizaron una movilización desde Liniers hasta Plaza de Mayo. Aquel día la CTEP movilizó junto a Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa. A partir de este acontecimiento muchos dirigentes sindicales confirmaron que la CGT no tenía el monopolio efectivo del Movimiento Obrero Organizado. Poco tiempo después, las puertas del histórico edificio de Azopardo al 800, se abrieron para recibirlos en una larga jornada durante la cual se desarrolló el Encuentro Mundial de Movimientos Populares, promovido por el Papa Francisco, que mixturó algunos símbolos e idearios que hasta entonces se repelían: los anfitriones habían apostado dos gigantografías de Rucci y varias imágenes católicas y los asistentes multiplicaban las estampas del Che y Evita en remeras y banderas de organizaciones como La Dignidad, la CCC y el Movimiento Evita. Cada uno de los paneles del encuentro se integró con dirigentes sociales de idearios heterogéneos y monseñores. Finalmente, la CGT se llenó de mujeres trabajadoras, militantes sociales de los barrios, que en las mesas del final de la jornada, cuando ya el número flaqueaba, subieron al escenario y oficiaron como oradoras. Varios acontecimientos más replicarían convergencias de este tipo durante el segundo semestre de 2016, en movilizaciones, acuerdos políticos y

legislativos, y en declaraciones públicas. El mundo sindical parece estar ensanchándose, con muchos más trabajadores adentro, bajo tres estructuras gremiales: CGT, CTEP y CTA.

Sobre el final del gobierno de CFK, quedó claro que las organizaciones del otro movimiento obrero tendieron a quedar “atrapadas” en el Ministerio de Desarrollo Social. Reconocidos como sujetos organizados ya no serían ‘los asistidos’ pero su condición de pobres solaparía la de trabajadores. El 9 de diciembre de 2015, un día antes de la entrega del mando al nuevo presidente Mauricio Macri (MM), el gobierno de CFK, tuvo el propósito de aprobar a través de una resolución del Ministerio de Trabajo, el otorgamiento de la personería social a la CTEP³⁹. Una institucionalidad débil (en comparación con la personería gremial exigida por la propia organización) que de todas formas significaba para la CTEP un punto de acumulación, a mitad de camino, en el trayecto de pobres a trabajadores.

El mundo sindical parece estar ensanchándose, con muchos más trabajadores adentro, bajo tres estructuras gremiales: CGT, CTEP y CTA.

Finalmente, antes de concluir el apartado, quisiera presentar brevemente otras dos concepciones sobre los sectores populares más empobrecidos a partir de referencias a Daniel Arroyo y a Carlos Pagni.

Daniel Arroyo, especialista en temas sociales del Frente Renovador, ha dedicado muchos años a realizar investigaciones sobre los problemas que sufren los sectores populares a raíz de la crisis del empleo: “en definitiva, los trabajadores no registrados, los que hacen changas, los que tienen planes sociales y los que buscan trabajo y no encuentran, forman parte de una gran masa silenciosa e invisible de argentinos a los que casi nadie representa y a los que casi nadie reconoce como lo que son: trabajadores”⁴⁰. Por lo general acompaña este tipo de intervenciones públicas con el señalamiento de un indicador ‘preocupante’: los jóvenes ni-ni, que ni estudian ni trabajan. Defiende para ellos “el derecho a primer empleo en blanco y junto con eso una red de tutores con el cura, el pastor y la maestra. Hay jóvenes a los que les falta el método y les cuesta trabajar 8 horas porque no vieron a su padre o a su abuelo hacerlo. Lo tercero es que hay que crear 200 centros de atención de

adicción” (...) Lo que genera actividad económica no genera trabajo. Las inversiones que va a conseguir el gobierno van a ser para soja, para minería y para el sector financiero. Lo que es altamente rentable no genera empleo. Eso es así en América Latina diría, hay un descalce. Si el Estado no compensa, no hay solución.”⁴¹.

Sus intervenciones combinan tres grandes ideas-fuerza: una mirada miserabilista⁴² sobre los trabajadores aludidos, que focaliza más fuertemente en la descomposición que en la recomposición social, luego un recorte sobre la peligrosidad de los jóvenes ni-ni y finalmente promueve una acción de salvación (con la maestra, el cura, el pastor, el estado compensador).

Por último el actual proyecto de los sectores dominantes, que busca recomponerse a través del gobierno de MM, también se posiciona en este debate. Carlos Pagni, columnista del Diario La Nación y conductor en el canal Todo Noticias, explicita dicho posicionamiento con meridiana claridad en una editorial que titula “Política y Pobreza”⁴³, la cito extensamente:

“La política social fue tercerizada en organizaciones que podríamos decir privadas, que son los movimientos sociales. El kirchnerismo decidió trasladar o

delegar en los movimientos sociales buena parte de la asistencia a los pobres. No sólo en las intendencias, en las gobernaciones sino que le transfirió a movimientos, como el Movimiento Evita o la Tupac Amaru, parte de la acción social (...) El gobierno actual [se refiere al de MM] está frente a una encrucijada que no sabemos cómo va a resolver: va a seguir tercerizando la política social o se va a hacer cargo el estado de algo que se debería haber hecho cargo siempre”.

A esto se suma una disputa por la representación de los pobres. El sindicalismo sufrió un trauma importantísimo en el año 2001: el boom de la desocupación (...) que le hizo perder cantidad de afiliados que son los que terminaron alimentando como desempleados o informales los movimientos sociales. Lo que hay ahora es la intención del Movimiento Obrero Organizado de recuperar la representación de todos, entre comillas, desposeídos. Sobre todo porque hoy el trabajador formal es ya un privilegiado (...)

A todo esto se le agrega una última novedad que es la participación de la iglesia... Detrás de esta configuración está la mano de Bergoglio quien muy probablemente aspire a que los movimientos sociales se integren al mundo del trabajo formal, algo muy distinto de esta idea de generar

un submundo de pobres con sueldo y obra social de gente que no saldría nunca después de esa condición. Entre otras cosas porque para salir de esa condición habría que revisar las rigideces y los privilegios del mundo del trabajo formal. En el fondo hay una contradicción entre los intereses del que representa al trabajador formal y el que representa al desocupado. En gran medida el desocupado es desocupado porque ese otro mundo es muy cerrado y muy rígido”.

Hasta el momento es posible afirmar que el macrismo, algo desorientado con la expansión de la movilización social y los acuerdos políticos que posibilita, no ha intentado un tipo de ajuste clásico de reducción directa de los costos de la política social. Pero es difícil que pueda estabilizar un nuevo poder si no logra avances respecto de este mandato de ‘regresar a los pobres al lugar del que nunca deberían salir’: beneficiarios de la política social. Es este el sentido crucial y más novedoso de la editorial de Pagni: Política y Pobreza. Intervenir en la dicotomía asistido / organizado para que los ‘pobres’ vuelvan a comportarse como asistidos y no como un sujeto político⁴⁴.

El segundo planteo de la editorial se inscribe en la ya remanida dicotomía incluidos privilegiados – excluidos. Como reacción a la

posibilidad de que se expanda el campo político-ideológico con las articulaciones de la crema, la leche y el agua. Por ello intenta azucar la contradicción al interior de la clase trabajadora. Su apelación a las reformas de flexibilización laboral es un eco de lo que el Fondo Monetario Internacional exigía a la Argentina y otros países de la región, en 1993:

“un desempleo alto y en aumento no se debe a una competencia excesiva ni al ritmo vertiginoso de las innovaciones tecnológicas. Es más probable que sea obra de mercados de trabajo inflexibles y de la falta de competencia [...] La solución del desempleo persistentemente alto debe buscarse principalmente en el área de las políticas estructurales. Hay que efectuar reformas que aumenten la flexibilidad de los trabajadores y de los mercados –sobre todo los de trabajo– [...] debe impedirse que como consecuencia del poder de mercado de las personas actualmente empleadas –«los elementos internos»– el nivel del salario real sea demasiado alto para que los desempleados –«los elementos externos»– puedan encontrar trabajo”. Unas líneas después, se acusa a quienes defienden “la rigidez de la normativa laboral” y de esta forma sólo imponen “un beneficio social para los recursos humanos empleados, que quedan protegidos

de la competencia de los desempleados, y no para toda la sociedad”

Es posible afirmar que el macrismo, desorientado con la expansión de la movilización social, no ha podido realizar un tipo de ajuste clásico de reducción directa de la política social. Pero es difícil que pueda estabilizar un nuevo poder si no logra avances respecto de este mandato de ‘regresar a los pobres al lugar de ‘asistidos’, del que nunca deberían salido’

Primera digresión a propósito del consumo: ¿vivir mejor o vivir bien?

Una anécdota, que difunde con perspicacia un importante columnista del diario Página 12, Mario Wainfeld, aporta elementos significativos que aún no mencionamos:

“este cronista se cruzó con el presidente, Néstor Kirchner, en un pasillo de la Casa Rosada. Sacó un papelito del bolsillo y me preguntó si conocía cuántos splits se habían vendido durante su mandato. Este diario [se refiere a Página 12] lo ignoraba con holgura, se le espetó una cifra millonaria. Sin tomar aire,

Kirchner estimó cuántos habrían sido adquiridos por gentes de clase alta o media alta. Los restó del total y concluyó que tantísimos hogares de clase media baja o trabajadora habían tenido por primera vez un aparato de aire acondicionado en su casa en el transcurso de su gobierno. Multiplicó la cifra por cuatro o cinco (familia tipo) y remató: ‘Millones de personas que por primera vez no se mueren de calor en verano. ¿Y sabe cuánto pagan de electricidad?’. Eso sí era público, muy poco. ‘Por eso, porque hay millones de laburantes que viven mejor, tenemos tanto apoyo. Y por eso hay tantos que nos detestan’⁴⁵.

La expansión de la demanda interna aumentando el poder de compra de las clases populares ha sido un denominador común de muchos de los gobiernos heterodoxos que gobernaron la región en los últimos 10/15 años. Con estas experiencias América Latina creó una estrategia de desconexión frente a la Austeridad que impartían los gobiernos europeos mientras descargaban el ajuste sobre los países más débiles de la Comunidad Europea y sobre el conjunto de los trabajadores. Ese proceso que Anderson calificó como de “excepción global” inició su fase descendente.

La condición de posibilidad que permitió el aumento del consumo no residió únicamente en la voluntad política y en la organización popular nacida de las diversas resistencias al neoliberalismo. Una condición paradójica de coyuntura global habilitó recursos para financiar el proceso distributivo en una ecuación de suma positiva del tipo “ganan todos”: el denominado boom de los commodities vinculado con actividades extractivas.

La paradoja residió en que la mayor disponibilidad de recursos que se volcó hacia los sectores populares agravó el persistente problema de las estructuras productivas desequilibradas - problema al que refirió Marcelo Diamand en la década de 1970 - ya que profundizó la asimetría entre poder agropecuario y poder industrial.

La expansión de la demanda interna aumentando el poder de compra de las clases populares ha sido un denominador común de muchos de los gobiernos heterodoxos que gobernaron la región en los últimos 10/15 años. Con estas experiencias América Latina creó una estrategia de

desconexión frente a la Austeridad que impartían los gobiernos europeos.

La anécdota de los aires acondicionados condensa a la vez la fuerza de la transgresión subjetiva que significa replicar ciertos modos de consumo de los sectores de mayores recursos, pero también un extravío. El consumo de electrodomésticos no fabricados en la Argentina o con alta incidencia de componentes extranjeros, también agravó el persistente problema latinoamericano de la restricción externa. En un artículo que reconstruye los diversos elementos que intervienen en la actual crisis política brasilera, Perry Anderson afirma que:

“La compra de productos electrónicos, de electrodomésticos y vehículos despegaron (los autos a través de estímulos fiscales), mientras que el suministro de agua, las carreteras pavimentadas, los autobuses eficientes, el tratamiento de aguas servidas, las buenas escuelas y hospitales fueron descuidados. Los bienes colectivos no tuvieron una prioridad ni ideológica ni práctica. Así que junto a necesarias, y genuinas mejoras en las condiciones de vida, el consumismo en su sentido más deteriorado se propagó por toda la jerarquía social, desde una clase media abarrotada, incluso para

estándares internacionales, de revistas y centros comerciales”⁴⁶.

Esta reflexión es interesante para diferenciar cierta singularidad del proceso nacional que combinó consumo popular largamente postergado, con un “consumismo de tipo capitalista” como el que alude Anderson, pero que también produjo inversiones en determinados bienes públicos (como la mejora sustancial de la infraestructura educativa, la extensión de la red de agua potable y de cloacas, la duplicación de kilómetros de autopistas/autovías y en general la fuerte extensión de caminos, entre otras)⁴⁷.

Finalmente, es igualmente cierto que la falta de vivienda, la desigualdad en el acceso a la salud y un transporte público deficiente continuaron siendo problemas para las grandes mayorías trabajadoras de Argentina. Queda, sin embargo, pendiente el balance de esta ecuación.

“Los trabajadores tenemos que vivir bien, no mejor. Porque vivir mejor no tiene fin y por eso no puede ser un parámetro que incluya a los 40 millones”, sostiene Emilio Pérsico, sintonizando con la perspectiva comunitarista de movimientos bolivianos.

Argentina combinó un consumo popular largamente postergado, un “consumismo de tipo capitalista”, con inversiones

significativas en determinados bienes públicos. Sin embargo, es igualmente cierto que la falta de vivienda, la desigualdad en el acceso a la salud y un transporte público deficiente continuaron siendo problemas para las grandes mayorías trabajadoras.

Cada vez más movimientos y organizaciones populares definen el “consumismo” como una barrera cultural para potenciar procesos de mayor igualdad social. Y en este marco se consolida el cuestionamiento a un neo-desarrollismo, que muchas veces logra filtrarse en el ideario de gobiernos nacional-populares, creando un bienestar que no transforma las condiciones estructurales de vida de los trabajadores.

Segunda digresión sobre las luchas populares: ¿combatir, domar o erosionar al capital?

En un artículo reciente Erik Olin Wright⁴⁸ define cuatro formas históricas de lucha anticapitalista a través de los siguientes verbos políticos: destruir, domar, escapar y erosionar el capitalismo. “Destruir” remite a la tradición revolucionaria inspirada fundamentalmente en los escritos de Marx y Lenin, y las revoluciones comunistas del siglo XX: construir un mundo nuevo

sobre las cenizas del viejo. Estas experiencias, no sólo perdieron vigencia sino que pusieron de manifiesto los límites de las rupturas sistémicas. “Domar” refiere a las experiencias de las socialdemocracias europeas vigentes durante la denominada ‘edad de oro’ del capitalismo. Proyectos que buscaron contrarrestar los peores efectos del capitalismo con regulación y redistribución. Sin embargo, la globalización neoliberal logró neutralizar durante las últimas décadas la efectividad construida por las instituciones del bienestar social desatando una nueva voracidad. Lo que pondría de manifiesto la dificultad para sostener la estrategia de domesticación en el largo plazo. “Escapar”, abordada con cierto desgano por el autor, se expresa en especial en microalternativas y en la creación de entornos protegidos de las lógicas de dominación del capitalismo. Movimientos anticonsumistas con consignas como “Do it yourself”, mercados del trueque y experiencias de cooperativismo social son algunas de las experiencias concretas, desestimadas por su carácter individualista y débil. “Erosionar” se basa en la siguiente idea: los sistemas económicos son mezclas complejas de muchos tipos diferentes de estructuras económicas y relaciones sociales. La lógica de producción capitalista

se combina con otras no capitalistas. Lo que habilita la creación de alternativas de relaciones económicas más democráticas e igualitarias en las grietas del sistema “hasta el punto de que estas formas puedan extenderse y desplazar al modo capitalista de su papel dominante”. Erosionar, es una acción que se desarrolla por tendencia y no por ruptura. Las propuestas de política prefigurativa, crear instituciones anticipadoras como experimentos viables que podrían eventualmente reemplazar la estructura dominante de la sociedad⁴⁹, tiene similitudes con este planteo. En lo que respecta a Olin Wright concluye postulando, a partir de la noción de utopía real, la combinación erosionar-domar: “la visión de abajo arriba, centrada en la sociedad del anarquismo, con la visión de arriba abajo, la lógica estratégica estatista de la socialdemocracia”.

La clasificación del estadounidense Olin Wright es útil para alimentar la discusión política actual, y éste seguramente haya sido su objetivo, aunque ignora la complejidad y la riqueza de las teorizaciones y experiencias políticas latinoamericanas recientes ya que no las discute y ni siquiera las menciona.

En enero de 2015 García Linera pronunciaba un discurso sobre el socialismo comunitario del vivir

bien: “el socialismo es el campo de batalla dentro de cada territorio nacional entre una civilización dominante, el capitalismo aún vigente, pero decadente, enfrentado contra la nueva civilización comunitaria emergente desde los intersticios, desde las grietas y contradicciones del propio capitalismo. Es la vieja economía capitalista aún mayoritaria, gradualmente, asediada por la nueva economía comunitaria naciente (...) Socialismo es desborde democrático, es socialización de decisiones en manos de la sociedad auto organizada en movimientos sociales (...) Un Estado de los Movimientos Sociales, de las clases humildes y menesterosas”.

Aquí el binomio domar- erosionar requiere una especificación, podemos redefinirlo como acción comunitaria - acción estatalista, pero la diferencia fundamental es que tiene un sujeto que organiza ambas acciones políticas: los movimientos sociales de las clases humildes. Diez años antes, en el 2005, García Linera formuló el siguiente interrogante: ¿serán los movimientos sociales simples mecanismos de contención del poder de las elites, o parte minoritaria de la nueva estructura de poder, o bien parte hegemónica, dirigente del nuevo sistema estatal?⁵⁰.

En nuestro país resuenan algunas de estas ideas y son formuladas especialmente por las dirigencias de varias de las organizaciones que integran la CTEP. La gravitación que tuvo el modelo de industrialización en el proyecto político del peronismo, produce dinámicas discursivas que no se escuchan entre sí. Algunos sectores del kirchnerismo incurrieron en una suerte de automatismo: ‘la industrialización es el indicador del desarrollo por excelencia’. Lo que no entraba en este círculo virtuoso de ‘proyecto de país’ fue registrado desde el 2009-2010 y se diseñaron nuevos derechos y programas destinados a responder a los núcleos rebeldes de pobreza.

El peronismo nacional popular había partido de un boceto algo diferente: industrialización con protagonismo de los trabajadores, una industrialización disputada, con sujetos organizados. Incluyendo la cuestión de la burguesía local, el enfrentamiento con la UIA y la constitución de la CGE. El protagonismo de los trabajadores se tradujo en el sideral aumento de la afiliación sindical, la expansión de delegados y comisiones internas, en definitiva la conversión de un sindicalismo como factor de presión a un sindicalismo como factor de poder.

En este sentido es posible sostener que en el final del mandato de gobierno de CFK, hubo sectores

que concibieron la transformación más como consecuencia de una enorme determinación gubernamental que como resultante del despliegue de fuerzas de sujetos organizados disputando el sentido de la acción estatal.

En uno de los documentos fundacionales de la CTEP hay un recuadro en letras grandes que dice: “Desarrollo y Crecimiento no es igual a Trabajo y Dignidad”. Incorporar allí la palabra ‘desarrollo’ busca expresamente contravenir un sentido común celebratorio de la industrialización a secas.

En una larga entrevista realizada por la Revista Crisis⁵¹, Emilio Pérsico desarrolla estos problemas. Por momentos exagera la idea de derrota de los trabajadores y entonces desestima la efectividad del modo en que el peronismo revolucionario imaginó la destrucción del capitalismo a través de la consigna ‘combatir al capital’. En otras partes de su reflexión cuestiona al ‘progresismo burgués’ (clasificación que extiende al kirchnerismo) y termina subestimando, por su fracaso en el largo plazo, la acción política estatal que pone límites a la lógica capitalista. Y por ello las formas locales de ‘domar’ al capitalismo terminan siendo asimiladas a ‘más capitalismo’. En cualquier caso Pérsico, como exponente de la experiencia de la CTEP, también

define que la acción de erosionar tiene que ser parte de la nueva estrategia de los trabajadores: “hoy tenemos un problema, estamos convencidos de que esta idea del crecimiento económico, esta idea de la industrialización, esta idea del consumo, esta idea de la repartija del producto bruto entre los trabajadores no resuelve el problema de la justicia social, muchas veces lo empeora (...). Porque las recetas anteriores estaban para un capitalismo que hoy no existe. Hay que construir un modelo alternativo nuevo. Llamalo socialismo del siglo XXI, comunidad indoamericana como los bolivianos, socialismo comunitario como en Ecuador. Nosotros acá en Argentina decimos que hay que construir dos procesos económicos diferentes, y empezamos a hablar de una teoría nueva también, que no es destruir el capitalismo sino erosionar el capitalismo, porque hoy no lo podemos destruir. Siempre hubo intentos de lucha, como decía nuestra marchita, de combatir al capital. Sin embargo, hoy nadie quiere combatir al capital. Hoy quieren atraer al capital. Incluso en nuestro proyecto no está la idea de combatir al capital. Tenemos esta otra idea que es erosionarlo, que quiso hacer Chávez que es por un lado hago mucho capitalismo con estas empresas y por otro lado, voy construyendo una sociedad más justa a un costado. Lo mismo que

quiso hacer el Evo; qué casualidad que todos quisimos hacer lo mismo, llegamos al mismo razonamiento. ¿Es el modelo para el futuro? No lo sé. Empieza a haber pequeñas puntas, pequeñas luces en los trabajadores. Tampoco sé si las herramientas de lucha que estamos hoy desarrollando son las herramientas del futuro. Es un proceso. Hemos abierto un nuevo proceso de enfrentamiento en el mundo de los trabajadores”.

En el final del mandato de gobierno de CFK, hubo sectores que concibieron la transformación más como consecuencia de una enorme determinación gubernamental que como resultante del despliegue de fuerzas de sujetos organizados disputando el sentido de la acción estatal.

A modo de cierre

El 2016 puede ser definido como un año de fuerte densidad de movilizaciones populares. Por un lado, la proliferación de conflictos puntuales a raíz de despidos y otras formas de vulneración de derechos laborales que alcanzaron una adhesión significativa y visibilidad social. Por otro lado, se desplegaron movilizaciones de

enorme masividad que dejaron al descubierto singularidades sociales sustantivas, por las organizaciones participantes, por los espacios y repertorios de lucha, las consignas, subjetividades políticas, incluso fisonomías y pertenencias sociales⁵²: la del 24 de Marzo, la conmemoración del 1 de mayo, la movilización del 7 de agosto, y la del Colectivo Ni una Menos del 19 de octubre.

La movilización del 24 de marzo, por la Memoria, la Verdad y la Justicia, con los organismos de derechos humanos desbordados por el número y el bullicio de las columnas pertenecientes a organizaciones juveniles, sindicales, territoriales, culturales, convirtiéndose además en la movilización más intergeneracional dada la enorme participación de grupos familiares completos. La conmemoración del 1 de mayo: la manifestación de las estructuras sindicales. Funcionó como una rotunda demostración de fuerza: federal, ordenada, sin improvisaciones, con los conductores en el palco, las banderas y las grandes columnas. Con una impronta masculina y una cierta ostentación de masculinidad. Esta vez con una considerable unidad de acción entre los agrupamientos de las CGT y de la CTA. La movilización del 7 de agosto, quizás la más sorprendente, se congregó en Liniers en torno a

San Cayetano y marchó por 13 kilómetros, hasta Plaza de Mayo. Es la marcha de los trabajadores más empobrecidos. Actualizando la consigna de Paz, Pan y Trabajo, sumando la de Tierra, Techo y Trabajo, y mixturando íconos religiosos, populares, políticos y revolucionarios. El papa Francisco, Evita, santos paganos y el Che. Sus columnas, más silenciosas, repletas de mujeres, bebés a upa de niñas con hermosos peinados y mujeres amamantando, carritos cargados de abrigos, las ollas populares, las parrillas interminables que garantizaron los choripanes para recuperar fuerzas tras una jornada larga, cansadora y festiva. La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, la CTEP, fue la protagonista. La jornada del 19 de octubre se desencadenó condenando la violación y asesinato de Lucía Pérez, una adolescente de 16 años. Fue convocada por el colectivo Ni una menos. La jornada se inició con una medida inédita: un paro de actividades de las mujeres trabajadoras, que se extendió por una hora en los lugares de trabajo y puso de manifiesto otra fuente de desigualdades estructurales del mundo del trabajo: la de ingresos y condiciones de trabajo entre hombres y mujeres. Y posteriormente culminó con una manifestación protagonizada por mujeres mayormente vestidas de negro, en duelo por el femicidio, con pocas banderas y bajo miles de

paraguas durante una jornada inolvidable.

Estas movilizaciones fueron reconocidas socialmente, es decir que fueron acontecimientos con gravitación política, pero fundamentalmente se vieron entre sí. Lo que funcionó potenciando diversas dinámicas de articulación entre sujetos sociales. La más importante de 2016 fue la que se produjo entre las organizaciones sindicales y las del otro movimiento obrero, referimos a ello más arriba. El 2017 suma la convergencia entre el Colectivo Ni una menos que convocó a un paro para el 8 de marzo, por el Día Internacional de la Mujer Trabajadora y exigió el apoyo de las centrales sindicales del siguiente modo:

“Reunidas en asamblea multitudinaria, conformada por un heterogéneo conjunto de mujeres autoconvocadas y organizadas en diferentes ámbitos sindicales, sociales, estudiantiles y políticos, exigimos a las centrales sindicales que garanticen el paro de mujeres, lesbianas, transexuales y travestis, convocado para el 8 de marzo, en conmemoración del Día Internacional de la Mujer Trabajadora y en un contexto de políticas de ajuste contra nuestros derechos y nuestras vidas. Pedimos que se incluya la agenda del movimiento de mujeres en las negociaciones paritarias y los conflictos sindicales y sociales”.

El apoyo del conjunto de las organizaciones de los movimientos obreros (CGT; CTEP y CTA) no se hizo esperar. Esta convergencia es un indicio más del despliegue de fuerzas sociales que tiene lugar en nuestro país y de los reacomodamientos, mestizajes, articulaciones y posicionamientos en un año, el 2017, con elecciones nacionales de medio término y un contexto internacional que Nancy Fraser caracteriza con lucidez como “el ocaso del neoliberalismo progresista”⁵³.

Finalmente cabe destacar que la proliferación y sostenimiento de conflictos puntuales, las grandes movilizaciones y los procesos de articulación de sujetos mostraron cierta efectividad, al menos en dos sentidos: por un lado, provocaron ciertas aperturas en el plano político partidario que en sus inicios pareció mucho más proclive a adaptarse al nuevo escenario y negociar con el macrismo. En segundo lugar, los movimientos obreros organizados pudieron sostener - con movilización callejera, articulación y acuerdos parlamentarios - dos reivindicaciones: la sanción de la Ley de Emergencia Social y la reforma del impuesto a las ganancias. Por último, hasta el momento, mostraron capacidad para obstruir las reformas de flexibilización laboral.

¹ Este trabajo ha sido originalmente publicado como capítulo del libro editado por Paula Abal Medina, Ana Natalucci y Fernando Rosso (2017), *¿Existe la clase obrera?* Buenos Aires: Capital Intelectual.

² Castoriadis, Cornelius (2009:89), *La revolución anticipada* en Morin, E; Lefort, C. y Castoriadis, C.: Mayo del 68: La brecha. Nueva Visión, Buenos Aires.

³ Sartre, JP (1995): *Crítica de la razón dialéctica*. Losada, Buenos Aires.

Sartre, JP: *Problemas del marxismo I*. Página 12-Losada. Buenos Aires.

⁴ Stefanoni, Pablo (2015): *¿Alba o crepúsculo? Geografías y tensiones del ‘socialismo del siglo XXI’? En ¿Por qué retrocede la izquierda? Le Monde Diplomatique*, Capital Intelectual.

⁵ Singer, André (2012): *Os sentidos do lulismo. Reforma gradual e pacto conservador*. Companhia das Letras. São Paulo.

⁶ Algunos fragmentos del presente apartado y del que se titula *Digresión I, a propósito del consumo*, fueron publicados originalmente en Nueva Sociedad N°264: “Proletarios del mundo.... ¿y ahora? Empleo, sindicalismo y globalización”. Julio-Agosto de 2016.

⁷ Para reconstruir la conflictividad de los telefónicos y de los trabajadores del subte se recomienda la lectura de las columnas dominicales del periodista Mario Wainfeld, en el diario Página 12.

⁸ La negociación colectiva, prácticamente paralizada durante toda la década de los noventa, recibió un impulso impresionante, en 2015 se homologaron alrededor de 2000 convenios y acuerdos colectivos.

⁹ Recomendando, por la información que contienen y por la discusión que plantean, los doce números de la *Revista de Trabajo* elaborada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, publicados entre 2005 y 2015, y también del documento de trabajo publicado en ocasión del Bicentenario: *Trabajo y Empleo en el Bicentenario (2003-2010)*. Disponible en español y en inglés en <http://www.trabajo.gob.ar/trabajoyempleoenelbicentenario/>

¹⁰ Ley 26.727 sobre el Régimen del Trabajo Agrario. Creación del RENATEA. Y la ley 26.844, Régimen Especial de Contrato para el Personal de Casas Particulares. Existen varios antecedentes de reformas parciales e intervenciones de concientización y control previos a la sanción de estos regímenes que van generando las condiciones para el cambio legislativo y que tuvieron incidencia en la disminución del no registro antes de que se sancionaran estas leyes.

¹¹ Alrededor de un millón doscientas mil mujeres se desempeñan como trabajadoras en casas particulares. A principios de la década los niveles de no registro fueron cercanos al noventa por

ciento. Las políticas implementadas entre 2003 y 2015 permitieron duplicar el registro de la actividad. Se recomienda la lectura de Francisca Pereyra y Ania Tizziani: *Experiencias y condiciones de trabajo diferenciadas en el servicio doméstico*. Revista Trabajo y Sociedad. Santiago del Estero, invierno 2014. Disponible en

<http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/>. Este artículo brinda elementos para analizar los avances en materia de registro y derechos de las trabajadoras domésticas y los problemas para el acceso efectivo a estos derechos que tienen las trabajadoras domésticas a tiempo parcial.

¹² El cuentapropismo crece en números absolutos durante el ciclo de gobiernos kirchneristas pero decrece en términos relativos casi 3 puntos porcentuales entre 2003 y 2011. Pasando de 20.6% a 17.7%. En el cuarto trimestre de 2010 el 55% del total de trabajadores independientes no realizaba aportes a la seguridad social y dentro de este agregado el 65% percibía menos de mil pesos mensuales. Monto muy bajo si se tiene en cuenta que en 2010 el salario mínimo era de mil setecientos cuarenta pesos. Mara Ruiz Malec, Juliana Persia e Isidoro Sorokin: *Trabajo no registrado y protección social en Argentina*. Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo. Enero de 2015. Disponible en

www.economia.gob.ar/peconomica/basehome/DT%2003_trabajo%20no%20registrado_16.pdf

¹³ En el tercer trimestre de 2012, la tasa de empleo no registrado ascendía al 70% en las unidades productivas con hasta 5 empleados. “Y el 44% de empleo no registrado se localiza en unidades productivas que emplean a todo su personal por fuera de la normativa laboral, lo cual implica que se encuentran al margen de gran parte, o de todas, las normas legales que regulan sus operaciones económicas”. MTEySS: *Trabajo no registrado. Avances y Desafíos para una Argentina inclusiva*. Septiembre de 2013. Disponible en https://www.cta.org.ar/IMG/pdf/trabajo_no_registrado.pdf.

¹⁴ Álvaro García Linera: *Sindicato, Multitud y Comunidad*. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coleccion/linera/6.1.pdf>

¹⁵ Citado en Francÿs Alis (2015): Relato de una negociación. Museo Tamayo – MALBA.

¹⁶ Palabras de CFK durante el Lanzamiento del Plan Ingreso Social con Trabajo. Disponible en <http://www.casarsada.gob.ar/informacion/archivo/21305-blank-42382375>

¹⁷ Los beneficiarios de la AUH son todos aquellos niños, niñas y adolescentes menores de dieciocho años (o sin límite de edad cuando se trate de un niño discapacitado) que no tengan otra asignación familiar prevista por la Ley 24.714 y cuyos padres o tutores sean: trabajadores no registrados o del servicio doméstico; que perciban una remuneración menor al Salario Mínimo Vital y

Móvil; desocupados, trabajadores de temporada (en los meses de reserva del puesto de trabajo); monotributistas sociales. Información disponible en Observatorio de la Seguridad Social, abril de 2012.

¹⁸ El monotributo social entró en vigencia a mediados de 2004 pero durante varios años se mantuvo con niveles muy bajos de adhesión. La información sobre su evolución no resulta accesible. Sin embargo, se pudo constatar, a partir de declaraciones de funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social, que se produce un crecimiento de los inscriptos a partir de 2009, alcanzando la cifra de 350.000 monotributistas sociales a fines de 2010.

¹⁹ O'Donnell, Guillermo (2008), *Catacumbas*, Buenos Aires, Prometeo.

²⁰ Para profundizar en esta cuestión recomiendo el riguroso trabajo de investigación realizado por Gabriela Pontoni en su Tesis de Doctorado: *Relaciones laborales en la Argentina. El caso camioneros (1991-2011)*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

²¹ Lo que significó una mejora sustancial de las condiciones de trabajo y de vida de estos trabajadores, tal como destacaron los titulares de diarios durante el 2010 cuando los barrenderos, encuadrados en el convenio colectivo del Sindicato de Camioneros, alcanzaron los diez mil pesos mensuales.

²² Aludiendo a las medidas de fuerza del sindicalismo moyanista contra su gobierno, CFK dijo: “el mundo está al borde del Titanic. Este bote en el que está la Argentina es de todos. Y veo que los principales beneficiados están tratando de pinchar el bote con la lógica del escorpión. El 19 por ciento de los trabajadores se queda con el 41 por ciento. Y el 81 por ciento con el 59 por ciento. El 81 por ciento de los trabajadores registrados no llega a los mínimos imponibles. ¿Cómo se reparte?”. Junio de 2012.

²³ Recomiendo la lectura del capítulo de Ana Natalucci, en este mismo libro, por la rigurosidad con la que reconstruye los motivos que incidieron en la ruptura de una parte del sindicalismo peronista con el gobierno de CFK.

²⁴ Recomiendo el libro de Nelson Ferrer: *El MTA y la Resistencia al neoliberalismo en los 90*. Dos orillas. Buenos Aires.

²⁵ María Victoria Murillo: *Cambio y continuidad del sindicalismo en democracia*. Revista SAAP, Vol. 7, N° 2, noviembre 2013. Disponible en <http://www.saap.org.ar/esp/docs-revista/revista/pdf/7-2/murillo.pdf>

²⁶ Diario La Nación, 20 de octubre de 2012. Se puede profundizar sobre esta cuestión en Paula Abal Medina: *Las formas políticas del trabajo*. Revista Anfibia. Buenos Aires, 2016. Disponible en: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/las->

[formas-politicas-del-trabajo/#sthash.beB9cnx3.dpuf](http://www.revistacrasis.com.ar/notas/un-camion-agazapado)

²⁷ Revista Crisis. Número 25. Junio de 2016.

Disponible en

<http://www.revistacrasis.com.ar/notas/un-camion-agazapado>

²⁸ Módulo especial incorporado a la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación.

²⁹ Paula Abal Medina y Nicolás Diana Menéndez: *Colectivos Resistentes*. Editorial Imago Mundi. Buenos Aires, 2011.

³⁰ Tan significativa resultó la organización de la trama productiva que sostuvo la resistencia desde el '55 con el peronismo proscripto y sindicatos intervenidos.

³¹ Entrevista realizada por Beltrán Besada y Paula Abal Medina a Emilio Pérsico en Marzo de 2016. Fragmentos publicados en el ensayo "Las formas políticas del trabajo" Revista Anfibia

(<http://www.revistaanfibia.com/ensayo/las-formas-politicas-del-trabajo/>) y en La Negra del Sur (www.negradelsur.com)

³² Para profundizar en el crecimiento de la izquierda en empresas recomiendo la lectura del artículo de Fernando Rosso en este mismo libro.

³³ V. "Los/as trabajadores y el imperativo de transformación social de la Argentina" El documento fue publicado, en versión completa, en el semanario Miradas al Sur en ocasión del Primero de Mayo de 2012. Disponible

en: www.primerodemayo12.blogspot.com.ar

³⁴ Consulta realizada el 8 de febrero de 2017 en el buscador de Entidades Sindicales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación. Del total de 3373 entidades gremiales: 1706 son entidades inscriptas y 1667 cuentan con personería.

Ver también Nicolás Balinotti en el diario La Nación del 28 de septiembre de 2015 (disponible en www.lanacion.com.ar/1831783-se-crean-60-gremios-por-ano-y-temen-una-mayor-conflictividad-para-2016) y el ensayo de Nicolás Damín en la Revista

Anfibia: <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/3259-gremios/>

³⁵ Abal Medina (2011): Ser Sólo un número más. Editorial Biblos, Buenos Aires.

³⁶ 1 de mayo de 2013. En conmemoración de los 45 años del Documento del Primero de Mayo de la CGT de los Argentinos. Disponible en

<http://ctepargentina.org/104/>

³⁷ Hace unos meses releí esta historia, con mis hijos, en una edición bellísima de Libros del Zorro Rojo que se ilustra con imágenes de esculturas en madera de Antonio Santos.

³⁸ Recomiendo la lectura de los cuatro cuadernos de la CTEP, elaborados por Juan Grabois y Emilio Pérsico: 1. Nuestra realidad, 2. Nuestros

organización, 3. Nuestros objetivos, 4. Nuestra Lucha.

³⁹ Lo inexplicable, según cuestionan algunos dirigentes de la CTEP, es que un olvido 'administrativo' (que Freud bien podría haber clasificado como olvido de propósitos) impidió volver efectiva la personería social, la que finalmente fue reglamentada tras la asunción de Mauricio Macri.

⁴⁰ Daniel Arroyo en Diario Clarín: "La Argentina invisible y el drama del trabajo informal". 26 de septiembre de 2016.

⁴¹ Entrevista realizada a Daniel Arroyo por el periodista Diego Genoud. Disponible en La política online, 6 de septiembre de 2016.

⁴² Svampa, Maristella (2008): *Cambio de época*. Siglo Veintiuno.

⁴³ Editorial de Carlos Pagni en el programa televisivo Odisea Argentina que conduce en canal TN, 26 de septiembre de 2016.

⁴⁴ La determinación es de tal magnitud que el gobernador de Jujuy hace encarcelar a la principal líder de la TUPAC Amaru de la provincia de Jujuy: Milagro Sala, dilapidando la principal novedad, haber llegado al gobierno a través de las urnas. La Tupac Amaru es la organización del otro movimiento obrero jujeño. Es tan grande y fuerte que llegó a constituirse en la tercera empleadora de dicha provincia, después del Ingenio Ledesma y el estado provincial. Para mayor información sobre la causa de Milagro Sala ver los artículos de H. Verbitsky del 28 de febrero, 6 y 13 de marzo de 2016, publicados en el diario Página 12.

⁴⁵ Mario Wainfeld: *Splits y ventiladores*. Página 12. Buenos Aires, 7 de diciembre de 2008. Anécdota que reenvía al proceso de surgimiento del consumidor obrero durante el primer peronismo que se reconstruye mediante una novedosa y exhaustiva revisión de documentos históricos en el libro de Natalia Milanesio: *Cuando los trabajadores salieron de compras*, Editorial Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2014.

⁴⁶ Perry Anderson: *Crisis en Brasil*. Viento Sur, mayo de 2016. Págs. 4-5 Disponible en www.vientosur.info/IMG/article_PDF/article_a11235.pdf

⁴⁷ Se recomienda el siguiente documento de la Dirección de Programación de la Inversión Pública y Análisis de Proyectos: *La Inversión Pública 2003-2010. Una herramienta para el Desarrollo*. Ministerio de Economía y Finanzas Públicas. Disponible en <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/docolec/fc1217.pdf>

⁴⁸ V. Erik Olin Wright (2016): ¿Destruir, domar, escapar, erosionar? Cómo ser un anticapitalista hoy. Disponible en

<http://www.sinpermiso.info/textos/la-clase-importa>

⁴⁹ V. Grubicic, Andrej: “El socialismo libertario para el siglo XXI”, en Lilley, Sasha (2016): *Combatiendo al capital*. Octubre – Eduvim.

⁵⁰ V. Álvaro García Linera, “La lucha por el poder en Bolivia”, en *Horizontes y límites del Estado y el poder*, La Paz, Muela del Diablo, 2005. Disponible en

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coleccion/linera/7.2.pdf>

⁵¹ Entrevista a Emilio Pérsico y Fernando “Chino” Navarro: Puchero a la Evita. *Revista Crisis*, 2016. Disponible en

<http://www.revistacrisis.com.ar/notas/puchero-la-evita>

⁵² Ver Abal Medina, P. (2016): Movilización y Reunificación. Disponible en

<https://www.agenciapacourondo.com.ar/secciones/relampagos/20409-movilizacion-y-reunificacion>

⁵³ Fraser, Nancy (2017): The end of progressive neoliberalism. *Dissent*, January 2, 2017.

Disponible en

https://www.dissentmagazine.org/online_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser